

Algunos elementos para una arqueología visual de la cultura ibérica

Victorino MAYORAL HERRERA

Instituto de Arqueología-Mérida, CSIC - GOBEX

Introducción

En el año 1997, siendo un estudiante que alternaba sus clases de doctorado con la colaboración como dibujante en diversas publicaciones, tuve la oportunidad de participar en un proyecto pionero en la arqueología del mundo ibérico bajo la dirección del Profesor Ricardo Olmos. Se trataba de producir una extensa publicación multimedia que compendiará, para su difusión al público, el estado de los conocimientos sobre la iconografía en esta cultura¹. Mi función era crear ilustraciones que dieran vida a diversos conceptos, instituciones, rituales etc. tratados en la obra. Debo al magisterio y a la afabilidad de Ricardo, a través de largas sesiones de trabajo, el que esta experiencia se enriqueciera, haciéndome reflexionar, como él solo sabe hacer, sobre las implicaciones de mi labor. Él me hizo tomar conciencia entonces de que las estrechas conexiones entre el lenguaje visual y la investigación de lo ibérico podían ir mucho más allá de los propios sujetos de estudio. Aquel proyecto fue de hecho el germen de una segunda experiencia, igualmente fecunda, en la que nuevas imágenes vinieron esta vez de la mano de un texto divulgativo, no ya exclusivamente centrado en la iconografía, sino en dar una visión panorámica y cercana a la vez del mundo ibérico². Agradezco pues a Ricardo que me enseñara a fusionar y a pensar sobre dos grandes intereses en mi actividad posterior, a aunar la dimensión creativa con el trabajo de la investigación.

La arqueología visual

La enorme riqueza iconográfica de la cultura ibérica, junto con el amplísimo conocimiento arqueológico acumulado sobre la misma, han propiciado desde siempre la realización de tentativas para recrear visualmente este universo. En primer lugar, la ilustración arqueológica ha intervenido en el propio proceso de generación del conocimiento, convertida en herramienta para someter a prueba la validez de hipótesis de reconstrucción de contextos y estructuras. Pero más allá de su uso científico, el constante incremento de las iniciativas de divulgación del patrimonio arqueológico ha traído consigo la multiplicación de ensayos para evocar espacios, prácticas, instituciones y acontecimientos con los iberos como protagonistas. La ubicuidad de estas imágenes en museos, exposiciones y sitios arqueológicos, invita a la reflexión sobre su papel activo como transmisores de una determinada interpretación histórica y una visión de otras culturas. Lo que pretendemos en esta breve contribución dedicada al profesor Ricardo Olmos es ofrecer algunas consideraciones sobre el uso que se ha dado a la reconstrucción visual del mundo

¹ Olmos Romera 2000

² Izquierdo *et alii* 2004.



Fig. 1. Guerra y ritual en el mundo ibérico, visiones desde fuera. Izquierda: interpretación de la figura representada en los relieves de Osuna por Peter Conolly, *Aníbal y los enemigos de Roma*, Espasa Calpe, Madrid, 1981, 42-43. Derecha: ilustración de Angus McBride para el libro *Rome's enemies*, Osprey, Londres, 1992, 24.

ibérico, como parte del problema general de la imagen como herramienta de conocimiento y método de representación del pasado.

La Arqueología como ciencia social ha dedicado de hecho un creciente esfuerzo a examinar en clave interna las motivaciones, intereses y condicionantes que hay detrás de la elaboración de diferentes discursos sobre las culturas objeto de su estudio. Dentro de esa gran tendencia general, el análisis de las representaciones visuales ocupa desde hace tiempo un papel muy destacado³. Se trata en realidad de un tema que abarca un espectro amplísimo de manifestaciones, que van desde las reconstrucciones pictóricas hasta la recreación en vivo, pasando por los cómics, los videojuegos, el cine o los libros escolares. En estas páginas no pretendemos desde luego abarcar una revisión crítica de tan vasto panorama, y sí en cambio centrarnos en la parte del mismo que comprende el uso de la ilustración gráfica como medio de reconstrucción. Esto obedece en buena medida a motivaciones personales, ya mencionadas, relacionadas con mi actividad como dibujante al servicio de la arqueología en diversos proyectos de investigación.

En términos generales, el recurso a las reconstrucciones visuales ha sido contemplado desde el mundo académico como una manifestación de carácter “popular”, ligada más al quehacer de la divulgación que a la actividad propia de los científicos. La imagen aparece en el mejor de los casos como mera ilustración o apéndice gráfico, sin que a menudo reconozcamos el papel activo que tienen en la conformación de nuestras ideas sobre el pasado. Este papel marginal es en buena medida reflejo y consecuencia

³ Moser 2009, 2012; Molyneux 1996.

del predominio secular de una ciencia dominada por la palabra escrita. Tales jerarquías en las formas de conocimiento están profundamente arraigadas en nuestra cultura, y han sido de hecho durante mucho tiempo principios rectores en el diseño de los programas educativos a todos los niveles⁴.

Sin embargo creemos que la capacidad humana para crear modelos visuales a partir de la realidad puede y debe jugar un papel activo no ya para mostrar, sino para construir el propio discurso sobre el pasado. En un nivel muy básico del proceso, esto significa que la representación ha de estar presente en el proceso de interpretación, como un medio para poner a prueba las hipótesis reconstructivas. Como sugiere James⁵ “dibujamos inferencias”, y como tales hemos de asumir que no representan una imagen unívoca y “auténtica” de un determinado contexto. Podemos así adoptar una perspectiva plástica en la expresión de nuestras dudas e incertidumbres (aún con el permanente riesgo de que, separadas de la palabra, emprendan una vida propia para acuñar ideas fijas y persistentes).

El dibujo como ilustración científica no está en todo caso exento de las otras dimensiones que hemos apuntado sobre la representación arqueológica. Más allá del fundamento empírico, el investigador transmite a estas obras de un modo más o menos directo sus asunciones e ideas previas (un ejemplo excelente de este problema puede verse en el trabajo de Klynne⁶, sobre la reconstrucción de los palacios minoicos). Teorías, creencias e imágenes mantienen siempre una compleja interacción.

Pero como ya indicamos, una buena parte de los estereotipos e iconos que se difunden sobre las culturas del pasado lo hacen más allá de la supervisión de los arqueólogos. Afortunadamente éstos son cada vez más conscientes de la extraordinaria fuerza que tienen estos documentos para transmitir mensajes de un modo directo y con una gran carga emocional. Su enorme capacidad de propagación plantea además la necesidad de un ejercicio de responsabilidad, y constituye una llamada de atención sobre la importancia de nuestra implicación en el proceso de producción de las imágenes.

Arqueología visual y protohistoria peninsular

En nuestro país debemos a los trabajos de autores como Gonzalo Ruiz Zapatero y Jesús Álvarez Sanchís una activa labor de toma de conciencia sobre el papel de la representación visual en el estudio arqueológico del pasado. Se ha analizado sobre todo la imagen como vehículo para reforzar los conceptos transmitidos en los manuales escolares, aunque también se han abordado otros soportes como el cómic y los medios de comunicación.

Si pasamos a hablar del mundo ibérico, al igual que en otros ámbitos de la Península, la principal ventana a través de la cual asoman las recreaciones visuales son los libros de texto. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con otros pueblos como los celtíberos, el imaginario escolar de esta cultura no ha sido analizado en profundidad.

La iconografía de las pinturas históricas inspirada en la evidencia arqueológica, pero sobre todo en los textos clásicos, pasa directamente a los manuales escolares, donde el tema de la heroica resistencia de ciudades y caudillos guerreros se presenta como ejemplo moral de un supuesto carácter nacional⁷. Al mismo tiempo se consolidan poderosos iconos como el de la Dama de Elche, imagen persistente de un pueblo digno de figurar entre las “altas” culturas del Mediterráneo. No es menos cierto, sin embargo, que

⁴ Delval 1990.

⁵ James 1996.

⁶ Klynne 1998.

⁷ Ruiz Zapatero y Álvarez Sanchís 1997, 41.

el régimen franquista ensalzará mucho más como quintaesencia del espíritu nacional a pueblos como los celtíberos, en virtud de su raigambre germánica y su idiosincrasia belicosa al tiempo que austera.

Fuera de este ámbito de los textos educativos, el recurso a las reconstrucciones visuales para el mundo ibérico ha sido muy limitado hasta tiempos recientes. Es a partir de los años 90 cuando, con la creciente demanda de un ocio basado en la cultura, empiezan a prodigarse las representaciones visuales en forma de ilustraciones para publicaciones, cartelería en los sitios arqueológicos o paneles explicativos en museos y “centros de interpretación”. Si hablamos de iniciativas más ambiciosas por su amplitud temática y geográfica, es de justicia que mencionemos en primer lugar los proyectos realizados por el profesor Ricardo Olmos y su equipo, ya citados en la introducción de este trabajo.

Un factor que ha influido en la relativa abundancia de reconstrucciones visuales es el contraste en cuanto a la amplitud de la documentación disponible en las diferentes regiones. Así, en zonas como Cataluña o Levante, las extensas excavaciones en numerosos asentamientos proporcionaron desde la primera mitad del siglo xx un vasto registro de toda clase de actividades de la vida cotidiana⁸. Sobre esta base ha surgido una rica iconografía centrada en la arquitectura, el urbanismo, las actividades domésticas y los procesos de trabajo. Merece destacarse así el amplio uso de este tipo de recreaciones en el estudio de los poblados ibéricos valencianos (Sant Miquel de Liria, Puntal dels Llops, Castellet de Bernabé, la Bastida de les Alcuses...). Por su parte en Cataluña son destacables iniciativas como las desarrolladas en el poblado ibérico de Alorda Park, o en la Moleta del Remei. El trabajo en este último se contextualiza además en una labor de difusión y formación más amplia desarrollada por Francisco Gracia y Gloria Munilla. Uno de sus frutos es de hecho uno de los limitados casos en los que se ha producido un volumen monográfico sobre la cultura ibérica recurriendo de manera extensiva al dibujo de reconstrucciones⁹. Hay otros proyectos como el desarrollado en Más Castellá de Pontós que también han dado lugar a abundantes imágenes para mostrar las actividades diarias en dicho asentamiento¹⁰.

Hasta aquí hemos enumerado más que analizado las representaciones dibujadas del mundo ibérico, pero no queremos cerrar estas páginas sin poner el pie en ese extenso territorio que apenas empieza a ser explorado. Disponemos de un valioso material para valorar cómo han evolucionado nuestras ideas acerca



Fig. 2. Evocación del trabajo doméstico en una de las ilustraciones elaboradas por Francesc Riart y Oriol García para el libro *El libro de los Iberos*. El Mèdol/Museu d'Arqueologia de Catalunya, Tarragona, 2000, 49.

⁸ Esta situación contrasta con la de Andalucía, donde salvo contadas excepciones los espacios mejor estudiados han sido los funerarios.

⁹ Gracia Alonso *et alii* 2000.

¹⁰ Buxó, Pons y Vargas 1998.

de aspectos tan diversos como la naturaleza de las relaciones de clase, género o parentesco entre los iberos, el carácter de los rituales o las condiciones de vida y el uso del espacio. Siguiendo las propuestas de una de las especialistas más relevantes en el campo de la arqueología visual, se impone la necesidad de emprender un estudio sistemático planteando las preguntas adecuadas, para poner orden en la enmarañada realidad de las imágenes¹¹. En ellas es posible identificar y aislar las convenciones que son utilizadas y que sostienen la creación de argumentos sobre cómo eran las sociedades pretéritas. Cada visión crea un repertorio iconográfico, transmite un variable nivel de autenticidad y evoca una determinada atmósfera. Contemplar a estos agricultores, guerreros, damas y campesinos inmersos en su mundo, nos plantea el interrogante de qué grado de familiaridad queremos conferir a “los otros” en nuestra aproximación a la historia.

Bibliografía

- ALONSO GONZÁLEZ, P. y GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. 2013: “Construyendo el pasado, reproduciendo el presente: identidad y arqueología en las recreaciones históricas de indígenas contra romanos en el Noroeste de España”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LXVIII, 305-330.
- BUXÓ, R.; PONS, E. y VARGAS, A. 1998: *El graner de l'Empordà. Mas Castella de Pontós a l'etat del Ferro*. Museo de Arqueología de Cataluña-Gerona, Gerona.
- CHAMPION, T. 1996: “The power of the picture: the image of the ancient Gaul”, B. Molyneaux (ed.), *The cultural life of images: visual representation in archaeology*, New York, 213-229.
- DELVAL, J. 1990: “La mano como instrumento de conocimiento”, *Revista de Occidente* 104, 19-43.
- GRACIA ALONSO, F., MUNILLA, G., RIART I JOU, F. y QUERRA, G. I. 2000: *El libro de los iberos. Viaje ilustrado a la cultura ibérica*, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Tarragona.
- IZQUIERDO PERAILE, I., MAYORAL HERRERA, V., OLMOS ROMERA, R. y PEREA, A. 2004: *Diálogos en el país de los iberos*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- JAMES, S. 1996: “Drawing inferences; visual reconstructions in theory and practice”, B. Molyneaux (ed.), *The Cultural Life of Images: Visual Representation in Archaeology*, New York, 22-48.
- KLYNNE, A. 1998: “Reconstructions of Knossos: Artists Impressions, Archaeological Evidence and wishful thinking”, *Journal of Mediterranean Archaeology* 11, 206-229.
- MARTÍNEZ QUIRCE, F.J. y MAYORAL HERRERA, V. 1998: “Los iberos y sus imágenes: la difusión en CD-ROM de una propuesta científica”, *Los Iberos, Príncipes de Occidente*, Actas del Congreso Internacional (Centro Cultural de la Fundación “la Caixa” 12, 13 y 14 de marzo de 1998), Saguntum Extra nº 1, 225-230.
- MOLYNEAUX, B. L. (ed.) 1996: *The cultural life of images. Visual Representation in Archaeology*, New York.
- MOSER, S. 2009: “Archaeological representation: the consumption and creation of the past”, B. Cunliffe, C. Gosden y R. Joyce (eds.), *The Oxford Book of Archaeology*, Oxford, 1048-1077.
- MOSER, S. 2012: “Archaeological visualisation: early artefact illustration and the birth of the archaeological image”, I. Hodder (ed.), *Archaeological Theory Today*, Cambridge, 292-322.
- OLMOS ROMERA, R. (coord.) 2000: “El CD-Rom Los iberos y sus imágenes: una propuesta de análisis iconográfico de la cultura ibérica”, *Archivo Español de Arqueología* 73, 309-318.
- RUIZ ZAPATERO, G. y ALVAREZ SANCHÍS, J. 1997: “La prehistoria enseñada y los manuales escolares españoles”, *Complutum* 8, 265-284.

¹¹ Moser 2009, 1069.